



Surá, el cazador chorotega

Autora: Karolina Herrera Martínez

En medio del bosque tropical seco se encontraba una ciudad indígena muy bella. Ese era el hogar de Surá, el niño chorotega. Surá todos los días iba a escuchar al maestro Chamán, él les contaba cuentos y les enseñaba a amar y respetar la naturaleza y a los animales.

Cierto día Surá quiso ayudar a su abuela y salió a recoger plantas medicinales. Caminó hasta el río y, bajo un hermoso árbol de guachipilín, encontró una enorme y preciosa danta muerta. Una cascabel la había mordido, porque en su pata se veían dos marcas de colmillos ensangrentadas.

Cerca de ahí escuchó como un pujido, vio entre los arbustos y encontró una danta bebé que temblaba y se resistía a alejarse de su madre. Surá la alzó y la miró a los ojos, así nació una amistad inigualable. El niño enterró a la madre danta junto al bello árbol y se llevó el bebé danta a su casa. Surá le puso por nombre Damita y no se separaron jamás.

Pasaron diez veranos, Surá y Damita crecieron, los dos eran fuertes y valientes. En una mañana clara y ventosa, en la que el sol iluminaba la alfombra de flores de colores que adornaba el suelo, Surá salió a pescar. La pesca fue muy buena. Surá no prestó atención y no se dio cuenta de que un puma lo acechaba.

De un pronto a otro, el gran puma lo atacó. Para salvarlo, Damita se metió en medio de los dos, el puma la mordió en el cuello y la mató. Surá logró espantarlo pero Damita ya estaba muerta. El corazón de Surá se partió, el dolor era tanto que no pudo ni gritar.

Surá lloró, hizo con bambúes una camilla y arrastró a Damita hasta el árbol de guachipilín, donde diez años atrás la encontró, para que no estuviera sola, para que se reuniera con su mamá, pero juró vengar la muerte de su amiga.

Se convirtió en un joven amargado. Empezó a matar a los pumas del bosque, luego mató a los jaguares, a los tigrillos y a los coyotes. Mató a todos los depredadores, causando un caos. El equilibrio del ecosistema se rompió, porque, cuando no hay depredadores, no se puede controlar las poblaciones de animales, de modo que los pizotes, mapaches, conejos y ratas arrasaron las cosechas.

Llegó el día en que Damita cumplió dos años de muerte y Surá fue a dejarle flores al árbol donde la enterró. De repente, una luz brillante bajó de la copa del guachipilín y dos manos cortaron la luz. Damita salió de en medio de la luz y corrió donde Surá.

Mientras tanto, una voz penetrante le dijo: “Surá, mataste a mis animales y causaste un gran desequilibrio en el bosque. Tu corazón está lleno de odio. Deja ya el rencor y no vuelvas a dañar mi creación”. Damita caminó hacia la luz y desapareció.

Surá dejó de ser amargado y no mató más animales, ahora enseñaba a los niños a tomar de la naturaleza solo lo que necesitaban. Les enseñó que todas las especies son importantes y se convirtió en defensor de los animales y del bosque.

La autora fue ganadora del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología 2015, en: <https://micuentofantastico.cr/recursos/>

Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.

